

Eres la dulce paz soñada, esposo.  
Eres la luz abierta en la negrura,  
cuando tu pecho fuerte se apresura  
a darme su latido vigoroso.

Eres el árbol recio y poderoso,  
donde apoyo mi débil contextura.  
Me das fuerza y amor, me das ternura,  
en afán triplicado y generoso.

Eres para mí ser valor profundo,  
claridad en la noche de mi mundo  
y eterno compañero de camino.

Las raíces que hundimos en la vida,  
han prendido. Sus troncos, en crecida,  
llevan savia de nuestro doble pino.

Eres  
la  
dulce  
paz

OTRA  
VEZ

Otra vez con la lucha cotidiana,  
desplegado mi ser en la rutina,  
para poder lograr vida divina  
con sencilla misión de vida humana.

Otra vez el comienzo en la mañana  
laborando el hogar, esquina a esquina,  
y entre todo Señor, mi fe camina  
para ser de tus frutos hortelana.

Otra vez en mi tierra, a mi cuidado  
un contorno de amor. Tallo espigado,  
que se nutre de mí para tu gloria.

Otra vez y otra más. Viva cadena  
de fatigas, que nacen en colmena,  
ante el diario camino de la noria.

Matilde CAMUS